

de nuestro corazon; es decir, la fe, la esperanza y la caridad: encendámoslas con el fuego del amor de Dios y del prójimo, para no quedarnos fuera del convite eterno, como las vírgenes necias. Asi logremos oír en aquel día la dulce voz de Jesucristo: venid, benditos de mi Padre, á gozar el reino que os está preparado &c. Amen.



## PLÁTICA XI.

SOBRE ESTAS PALABRAS DEL SÍMBOLO:  
CREO EN EL ESPÍRITU SANTO.

Acerca de este artículo fundamental de nuestra religion, inefable é incomprehensible por sí mismo, ante todas cosas debemos humillar nuestras luces, y cautivar nuestro entendimiento, sin querer escrutar la Magestad, ni profundizar sus secretos, para no ser oprimidos de su gloria, como muchos infelices, que queriendo sujetarlo todo á la debilidad de su razon, han apostatado de la fe de sus padres, negando la divinidad del Espíritu Santo. Bástanos pues creer, apoyados en las escrituras, en la tradicion y decisiones de la Iglesia, que el Espíritu Santo es la tercera Persona de

la Trinidad beatísima, en todo igual y consubstancial al Padre y al Hijo, y único Dios con el Padre y el Hijo, de quienes procede, en unidad de esencia y trinidad de Personas. El antiguo y nuevo testamento estan de acuerdo sobre esta verdad dogmática.

El Espíritu del Señor, dice David, ha hablado por mí, y mi lengua anuncia su palabra: el Dios de Israel me ha dicho: el Fuerte de Israel ha hablado. Isaías, hablando del Dios de los exércitos, afirma que recibió este orden: anda y dí á este pueblo: oid los que teneis oído, y no entendais; sobre cuyo oráculo dice el Apóstol, bien dixo el Espíritu Santo por boca de Isaías: ve y dí á este pueblo: oireis con los oídos, y no entendereis &c. El mismo Apóstol dice, que estando juntos todos los demas en oracion con María, Madre de Jesus, se levantó Pedro en medio de sus her-

manos, y á presencia de una multitud como de ciento y veinte hombres les dixo: hermanos, conviene se cumpla la escritura, que predixo el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que fue el conductor de los que prendieron á Jesus... En cuyos pasages, para omitir otros, lo mismo se entiende por *Dios* que por *Espíritu Santo*.

Por lo que hace al nuevo testamento nos anuncia claramente la divinidad de esta tercera Persona. Al despedirse Jesucristo de sus apóstoles para subir al cielo, les dixo, segun S. Mateo: háseme dado toda potestad en el cielo y en la tierra; id pues, é instruid á todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. El apóstol S. Juan nos dice en su primera epístola: tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son una cosa misma.

Ademas S. Pedro reprehendiendo á Ananías , le dixo: porque te has dexado vencer tu corazon de la tentacion de sataná, mintiendo al Espíritu Santo.... No has mentido á los hombres , sino á Dios. Oid en fin á San Pablo : vosotros , dice á los corintios, habeis sido purificados, santificados y justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.

Omito muchos otros lugares de la santa escritura , que testifican la divinidad del Espíritu Santo. Prescindo asimismo del testimonio expreso de los padres S. Justino , Atenágoras , Ireneo , Clemente , Cipriano , Ambrosio , Gerónimo , Augustino &c. &c., depositarios de la tradicion y fe de la Iglesia por todos los siglos. Yo bien sé que los basilidianos y macedonianos en el siglo iv osaron negar la divina Persona del Espíritu Santo , cuyo error impugnaron los padres , y condenó la Iglesia. Ni se

me oculta que los griegos de la media edad , sostenidos por Focio y algunos emperadores de Constantinopla , apostataron de la Iglesia , negando este dogma. Pero esta madre infalible ha defendido siempre á su director y conservador , anatematizando á sus enemigos , y enseñando á sus verdaderos hijos á que crean en el Espíritu Santo , como en tercera Persona de la beatísima Trinidad: Persona , repito , que procede eterna y esencialmente del Padre y del Hijo eterno , y que juntamente con el Padre y el Hijo debe ser adorado y glorificado , como un solo Dios , en unidad de esencia y trinidad de Personas.

Como no trato ahora de defender la religion de nuestros padres contra sus enemigos , sino de enseñarla á los verdaderos hijos de la Iglesia , me contento con lo expuesto sobre este artículo. Pues lo dicho basta para que crean que el Padre

es el origen de las divinas Personas, que por toda la eternidad engendra al Hijo de su propia substancia, y que del Padre y del Hijo procede eternamente el Espíritu Santo, en todo igual y consubstancial á los dos. Y aunque el Padre por nadie sea producido; no por esto es anterior á las otras dos Personas; porque el Padre no estuvo un instante sin conocerse á sí mismo, y sin engendrar al Hijo, ni el Hijo y el Padre estuvieron un momento sin amarse, que es en lo que consiste por toda la eternidad la procesion del Espíritu Santo, como S. Agustin expone en uno de sus sermones. Aunque este misterio no pueda hacerse sensible por medio de alguna comparacion, porque entre Dios y los hombres no puede haber relaciones que no sean infinitamente distantes, sin embargo los doctores usan sobre este punto de una comparacion, que puede en cierto modo ayudar al en-

tendimiento. La luz, por exemplo, es producida por el sol, y no obstante que el sol es el principio de la luz, la luz es tan antigua como el sol, porque el sol no puede subsistir un solo instante sin brillar, y de su resplandor procede la luz y el calor. Esta comparacion da muy bien á entender, dice un sabio catequista, que hay muchas cosas en la naturaleza, que son tan antiguas como el principio natural que las produce. Pero la comparacion no descubre las demas relaciones de las Personas divinas entre sí, como dice S. Agustin. Concluyamos pues adorando lo que en sí es incompreensible, é invoquemos de corazon á este divino Espíritu, para que se digne comunicarnos sus dones, y una gracia y perseverancia final, que nos haga dignos de gozarle con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amen.



## PLÁTICA XII.

CREO LA SANTA IGLESIA CATÓLICA,  
APOSTÓLICA.

Iglesia en general es una junta ó ayuntamiento de gentes. David dice, que aborrece la iglesia de los malévolos. *Odivi ecclesiam malignantium*; y añade, que alabará á Dios en las iglesias de los justos. Moisés dice, que el que no fuere purificado segun la ley, perecerá de en medio de la iglesia ó asamblea; *de medio ecclesiae*. Mas entre nosotros la palabra *iglesia* tiene una significacion, que le es propia y peculiar. Decimos pues que es la congregacion de todos los fieles que creen en Jesucristo, que tienen su fe, su ley, sus sacramentos, y de ésta únicamente vamos á hablar.

Como no correspondia á los designios de Dios que Jesucristo estuviese siempre personalmente y visible en el mundo para hacer observar sus leyes, estableció la divina Sabiduría, ingeniosa en sus misericordias á favor del hombre, un nuevo orden, segun el cual formó Jesucristo un cuerpo moral de todos los que creyesen en él, sus misterios, sus sacramentos y doctrina, en medio de los cuales, aunque elevado ya al cielo, estaria hasta el fin del mundo. A este cuerpo místico determinó gobernar por su poder, animándolo por su gracia, é instruyéndolo por su divino Espíritu. En este cuerpo ó iglesia dexó ministros que lo representasen con la debida subordinacion, dexándoles el sagrado depósito de doctrina, y confiririéndoles su autoridad.

Un tan singular establecimiento está fundado sobre las expresas palabras de Jesucristo, la verdad por

esencia. S. Pedro fue el primero á quien hizo la promesa, y en premio de su fe le dió el mas alto grado en la gerarquía que iba á establecer sobre la tierra. Esto fue en ocasion, que ilustrado por Dios el apóstol, confesó que Jesucristo era Hijo de Dios vivo. A esta sincera confesion repuso el Señor: *bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en el cielo: y yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*

Esta Iglesia en consecuencia debia ser dotada con una autoridad y potestad absoluta en su línea, y elevada sobre todos los tronos del mundo, para que su doctrina y sus leyes fuesen respetadas, como emanadas directamente del cielo. Esto prueban las palabras de Jesucristo

á sus apóstoles, á quienes dexaba por sus apoderados y representantes sobre la tierra, cuando les dixo: el que os oye, me oye; el que os desprecia, me desprecia; y el que me desprecia, desprecia al que me envió.... Si tu hermano pecare contra ti, añade el Señor, vé y corrígelo entre ti y él solo. Si te oyere, ganado habrás á tu hermano; y si no te oyere, toma aún contigo uno ó dos, para que por boca de dos ó tres testigos conste toda palabra; y si no los oyere, dílo á la Iglesia: *dic Ecclesie*; y si no oyere á la Iglesia, tenlo como un gentíl y un publicano. En verdad os digo, que todo aquello que ligáreis sobre la tierra será tambien ligado en el cielo; y todo aquello que desatáreis sobre la tierra será tambien desatado en el cielo....

Esta absoluta potestad espiritual de la Iglesia está acompañada de la infalibilidad de sus juicios y de-

cisiones ; porque dirigida por el Espíritu Santo, debe permanecer siempre con la pureza primitiva de su fe y de su moral. Así lo prometió Jesucristo á sus apóstoles: yo rogaré á mi Padre, les dixo, y os dará otro Consolador, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de verdad, que no puede recibir el mundo, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conoceréis, porque morará con vosotros. No os dexaré huérfanos.... El Consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os acordará todo aquello que yo os dixere.... Él os enseñará toda verdad.... y os anunciará las cosas por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo que es mio, y os lo enseñará. Son pues ciertas é infalibles las decisiones de la Iglesia, como presididas y dirigidas por el Espíritu de verdad, que ni puede engañarse, ni engañarnos. A este

fin ha colocado en ella apóstoles, profetas, pastores y doctores, á quienes ha confiado el sagrado depósito de su doctrina, asistiéndoles de propósito para que la enseñen en toda su pureza á los demas.

Jesucristo dotó á su Iglesia de unos caractéres que la hicieron demasiado visible, para dexar de ser conocida. Vosotros, dixo á sus apóstoles, vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada sobre un monte; ni se enciende una antorcha, para ponerla debaxo del celémín, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que estan en la casa. Tal es el destino de la Iglesia ó casa de Dios. De ella habla expresamente el Apóstol á su discípulo Timóteo: "te escribo estas cosas, le dice, esperando que en breve pasaré á verte.... para que sepas cómo has de portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna

y firmamento de la verdad." A esto mismo alude Jesucristo cuando dixo al Príncipe de los apóstoles: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Nadie duda que el Salvador es la primera piedra angular y fundamento de este espiritual edificio. Mas el oráculo necesariamente supone, cómo reflexiona un célebre controversista, que el gefe de los apóstoles fue en esta ocasion establecido por piedra secundaria, colocada sobre la primera, y que él y sus sucesores representan la Iglesia sobre la tierra. Su silla pues, con todo lo que le está unido, no solamente es la nota visible, sino tambien la realidad de esta Iglesia, con la cual estará diariamente Jesucristo hasta la consumacion de los siglos.

La verdadera Iglesia de Jesucristo es una, santa, católica y apostólica, caractéres que no convienen á ninguna de las sectas. Reflexe-

mos brevemente sobre estas verdades. La Iglesia en efecto es una, porque todos los que componen su congregacion, asamblea ó ayuntamiento, forman un solo cuerpo; todos tienen una misma cabeza, un mismo espíritu, una fe, una misma esperanza. El Espíritu que anima el cuerpo de esta Iglesia es el Espíritu de Jesucristo, Espíritu de verdad, Espíritu Santo, Espíritu que debe animarla hasta el fin de los siglos, segun la promesa del Salvador; pues como dice el Apóstol, la Iglesia tiene un solo cuerpo y un mismo espíritu que lo anima. Por consiguiénte las iglesias de Alemania, de Francia, de España, de Italia &c. no son mas que partes integrantes de una sola Iglesia, que profesa la misma fe, que cree los mismos misterios, que participa de los mismos sacramentos, que se obliga á los mismos preceptos, que está animada de la misma esperanza, asistida de



los mismos sacramentos, regida del mismo Espíritu, cuya cabeza invisible es Jesucristo, y la visible el Papa sobre la tierra.

Aunque la Iglesia en general se divide en triunfante, que son los bienaventurados que reinan ya con Cristo en el cielo; en paciente, que son las almas del purgatorio, que sufren terribles penas hasta estar purificadas; y en militante, que somos todos los fieles que vivimos sobre la tierra en continua lucha con los enemigos del alma; sin embargo en todas estas acepciones se llama la Iglesia justamente *santa*. Por lo que hace á la triunfante y la purgante no hay dificultad; porque la primera es de los que ya obtienen el reino, y la segunda de los que tienen certeza de gozarle, cuando esten totalmente purificados.

En orden á la Iglesia militante consta su santidad de la escritura. Jesucristo, dice S. Pablo á los fieles

de Éfeso, Jesucristo ha amado á la Iglesia, y se entregó por ella para santificarla, purificándola en el bautismo por su palabra, y para hacerla una Iglesia gloriosa, que no tiene mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino que sea santa é irreprehensible. Esto mismo confirma S. Pedro, cuando dice: vosotros sois la gente escogida, el sacerdocio real, la nacion santa, y el pueblo adquirido.

Si la mayor parte de los miembros de esta Iglesia son pecadores, y son mas los malos que los buenos, ¿cómo puede llamarse santa? podrá decir alguno. La santidad de la Iglesia, señores, no consiste en que todos sus miembros sean santos, sino en que Jesucristo, su cabeza y fundador, es el Santo de los santos, y el origen de toda santidad. La Iglesia es santa, porque su doctrina, su liturgia, sus sacrificios, sus sacramentos, su moral, son cosas

santas. Se llama santa, por la pureza de costumbres de un gran número de sus hijos, que son santos, porque se conforman á la imágen de Jesucristo. Se llama santa, porque solo en su gremio hay santos, y fuera de ella no hay salvacion; pues asi como perecieron en el diluvio universal todos los vivientes que quedaron fuera del arca de Noé, asi tambien perecerán todos los que vivieren fuera de esta arca mística; es decir, todos los que no profesaren la verdadera fe de Jesucristo, como hijos fieles de su esposa la Iglesia; porque ella sola es la que profesa la verdadera fe y la doctrina pura, que aprendió de Jesucristo por boca de los apóstoles, por lo cual se llama apostólica.

Es verdad que no son todos santos los que están en la Iglesia; que son muchos los llamados, y pocos los escogidos; que hay muchos de sus hijos que deshonran la santidad de

la madre, por la corrupcion de sus costumbres. Es verdad que la Iglesia militante se compone de paja y de buen grano; de miembros vivos y muertos; de buenos y malos. Mas esto no perjudica á la santidad de su establecimiento, de su Autor, de sus leyes y doctrina. Esta madre ha llorado siempre y reprobado la corrupcion de sus malos hijos. La Iglesia, dice S. Agustin, ni hace, ni aprueba, ni permite con indolencia cosa alguna contraria á la fe y buenas costumbres; pues aunque su caridad y prudencia se vea obligada á tolerar la maldad de algunos particulares, gime sobre estos males, los cuales no siempre puede corregir. Mas esto en nada perjudica su santidad.

Ademas, esta Iglesia se llama *católica*, que quiere decir *universal*; porque en todos tiempos ha habido, y habrá hasta el fin de los siglos, una congregacion visible de

fieles unidos en una misma fe, animados de un mismo espíritu, y dirigidos por una misma cabeza, que es Jesucristo, y esta congregacion se llama Iglesia, dice S. Agustin. Y si alguno pregunta: ¿cómo pudo Jesucristo ser cabeza de los fieles antes de su venida al mundo; es decir, de los patriarcas, profetas y justos del antiguo testamento? yo le diré, que la fe nos enseña que despues del pecado del primer hombre, en que incurrimos todos, nadie pudo salvarse sino por Jesucristo, que habia de venir. En la fe del Mesías venturo obtuvieron la gracia, y se hicieron dignos de la gloria los justos del antiguo testamento. Jesucristo venturo los unió en los mismos sentimientos por su divino Espíritu, como Jesucristo, que ha venido, une á todos los fieles por el mismo Espíritu, y todos los que se salvan es en su nombre, pues como S. Pedro dice, no se nos ha

dado otro nombre debaxo del cielo por quien nos salvemos, que el de Jesucristo; ni hay otro medio de ser salvos, sino estar unidos á su Iglesia y observar sus mandamientos.

Esta Iglesia católica es la única congregacion de fieles que se extiende á todos tiempos y á todos lugares; pues desde Abél justo hasta nosotros es una misma en substancia, con sola la diferencia de obrar unos su salud en la fe de Cristo venturo, y otros en la del Mesías que ha venido. Es en efecto universal, porque en todos los países habitados hay verdaderos adoradores de Jesucristo, que ofrecen diariamente el adorable Sacrificio, conforme al oráculo de un profeta. Este carácter pues de *católica* le conviene exclusivamente. No asi á las sectas de los montanistas, maniqueos, arrianos, donatistas, pelagianos, luteranos, calvinistas &c. &c., cuyo origen sabemos, y cuya extension se

ha limitado á ciertos tiempos y lugares. Apoyado en este fundamento, se burlaba Tertuliano de los hereges de su tiempo, diciéndoles: ayer mañana no existiais, lo que basta para refutar á todos los novadores. Los caractéres pues de Iglesia *una, santa, apostólica y católica*, con que denomina el símbolo la de Jesucristo despues de su pasion y muerte, á ninguna otra sociedad ó congregacion convienen sino á la romana.

Y si me preguntais: ¿qué entiendo por Iglesia romana? Os diré que es la congregacion de los fieles que profesan la fe de Jesucristo, reconociendo al Papa Obispo de Roma, por ser cabeza visible sobre la tierra, y obedeciéndole como á tal, en calidad de fundamento y piedra secundaria de esta Iglesia, despues de la primaria y angular, que es Jesucristo, porque asi dixo el mismo Salvador á S. Pedro, de quien el Papa es sucesor. Por esta via se hace vi-

sible la verdadera Iglesia, para que ninguno pueda alegar excusa, y para que todos crean, que sin conservar su unidad y su santidad, no hay salvacion ni para el cismático, ni para los hereges, judíos, infieles; en una palabra, para ninguno de los que estan separados de ella. Solo resta, señores, no perdaís de vista las palabras del apóstol S. Judas sobre la materia. Acordaos, hermanos míos, dice, de las cosas que han sido anunciadas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; esto es, que en los últimos tiempos vendrán doctores falsos, que se dexarán arrastrar por la malicia de sus pasiones. Estos son los que se separan (de la Iglesia), gentes sensuales, que no tienen espíritu de Dios. Temamos pues tan ruinosa separacion, y obedezcamos á esta piadosa madre, como hijos fieles.